



Open Access Repository
www.ssoar.info

Las elecciones en Tabasco y la pugna por la gubernatura, 1988-1994: los nudos de la transición regional

Cedeño del Olmo, Manuel

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Cedeño del Olmo, M. (1995). Las elecciones en Tabasco y la pugna por la gubernatura, 1988-1994: los nudos de la transición regional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 40(161), 161-182. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1995.161.49749>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

gesis
Leibniz-Institut
für Sozialwissenschaften

Mitglied der

Leibniz-Gemeinschaft

Diese Version ist zitierbar unter / This version is citable under:

<https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-60172-4>

Las elecciones en Tabasco y la pugna por la gubernatura, 1988-1994. Los nudos de la transición regional

MANUEL CEDAÑO DEL OLMO

Resumen

Este ensayo aborda la tendencia que registran dos partidos políticos en las últimas dos elecciones de gobernador en el estado de Tabasco, ya que por las condiciones de la movilización poselectoral hay indicios de una transición que, puede sospecharse, se aleja del patrón democrático con que suelen caracterizarse las transiciones políticas. Dicha situación tiene como corolario el análisis de los efectos de la pérdida de control corporativo del PRI estatal y una cada vez mayor capacidad para la resistencia y protesta del PRD, lo que implica una fuerte polarización en las preferencias electorales. Asimismo, se propone una explicación a partir de la naturaleza y situación de las coaliciones políticas a nivel local y que los mismos gobernadores han auspiciado en los últimos veinte años, pero que tienden a desarticularse como consecuencia del esquema modernizador aplicado en la entidad.

Abstract

This essay analyses the electoral behavior in the State of Tabasco during the last two governor's elections when two political parties PRI and PRD confronted each other in an unusual popular mobilization. The proposed democratic political transition faces serious obstacles. On one hand the PRI has lost the corporative control. On the other the PRD has increased the number of votes. Both trends are the result of a disruption caused by the governors who adopted heterogeneous forms making political coalitions in the last twenty years and the local setting of an updated model.

Los marcos de la transición (antecedentes)

Este ensayo pretende abordar algunos de los elementos que han generado un cambio en las actitudes políticas de la población en el estado de Tabasco, con un telón de fondo entramado en procesos electorales semiliberales y semicompetitivos en la lucha por la gubernatura.

Consideramos como un hecho que en los espacios sociopolíticos de las entidades del país se observan con nitidez las vicisitudes de la transición política, pretendidamente hacia la democracia. Cuando se quiere observar la fractura del proceso de dominación —particularmente en el sistema de partidos—, son esos espacios los que permiten pasar

de la especulación y la aproximación al campo menos optimista de hasta *dónde y cómo* son los procesos transicionales.

El inicio de 1995 también es, al parecer, el comienzo de un cambio en las estructuras políticas locales y en el sistema de partidos en Tabasco, debido a los crecientes grados de agudización del conflicto poselectoral regional. El origen es similar al de hace seis años: exacerbados conflictos dentro del PRI estatal; las elecciones para gobernador (noviembre de 1988 y de 1994), y una acrecentada movilización por la protesta del candidato del PRD a la gubernatura que, en opinión de analistas y de amplios sectores, era el que pretendía la mayor democracia.

Esta afirmación, sin embargo, está a prueba por la forma en que vienen evolucionando los hechos: uno, el desgaste de una hegemonía priísta pero que no acaba de romperse y, dos, una oposición creciente que si bien busca la competencia en las urnas, es también capaz de crear situaciones de ingobernabilidad y de una acusada tendencia hacia la falta de tolerancia.¹ Por tanto, los acontecimientos por los que viene transitando la situación tabasqueña abren más las dudas y sospechas a esas optimistas afirmaciones.

En realidad, 1994 es la cima de un proceso iniciado en 1988 y reforzado en 1991. Los actores, en parte, también son los mismos; por un lado el candidato del PRD, Andrés López Obrador, en 1988 y en 1994, aunque con mayor capacidad de impacto sobre también más amplios sectores de la población rural;² por otro lado, el acusado deterioro del

¹ La lógica para la oposición perredista sería la siguiente: si gana el partido y se respeta el triunfo, se arribó al punto de la acción democrática, aunque en el otro lado de la cara de la moneda se encuentre la resistencia y el conflicto ante la incapacidad del sistema local para autogenerar cambios.

² No es el caso hacer una cronología de los hechos recientes que arrancan a mediados de 1994, pero a grandes rasgos podríamos dividirlos en tres etapas. La primera es el de la importante magnitud de las campañas electorales, donde el candidato perredista, quien indudablemente tiene una permanente residencia local, aprovecha al máximo el liderazgo fraguado paulatinamente. La segunda etapa está signada por la acumulación de la tensión y conflicto intermitente pero siempre presente, originado por los resultados oficiales, así como un pésimo manejo del IEE. Ahí se origina la táctica de movilización hacia la ciudad de México en un segundo "éxodo por la democracia" y el bloqueo no sólo de pozos petroleros, sino a las acciones del gobernador electo del PRI. Esta etapa concluye con un desalojo violento de los perredistas de la plaza de armas después de casi treinta días. La tercera es la de la intervención oscilante del centro por la vía de la Secretaría de Gobernación y que provoca una reacción de los priístas que logran que el gobernador entre al palacio de gobierno, así como la contraofensiva del PRD con su llamado a la resistencia civil que, en los hechos, puede pensarse abre una fase de conflictos y que al igual que con el gobernador constitucional Salvador Neme, hace seis años, llevará a un desgaste y neutralización de cualquier medida de política pública que se lleve a cabo, con la eventual separación del cargo.

PRI, que ya no tiene punto de retorno a un ambiente democrático (si es que alguna vez lo fue); por ejemplo, en el rosario de sus crisis, el último eslabón en 1994 lo constituyó la desertión del entonces diputado federal Juan Rodríguez Prats, quien aceptó la postulación del PAN como candidato a la gubernatura, y también el cada vez más estrecho marco de acciones del gobernador electo del PRI hace seis años, Salvador Neme, y ahora Roberto Madrazo. El primero se retiró del cargo, con licencia indefinida, a los tres años de iniciado su gobierno y, el segundo, transcurrido casi un mes de su toma de posesión, llegó controvertidamente a su despacho en palacio; también se habían movilizado amplios sectores de la población rural, la cual, desde mediados de los setenta, había estado incesantemente activa por la interminable exigencia de indemnizaciones debidas a afectaciones petroleras.

Aunque también es cierto que se redujo el peso de los petroleros despedidos y que se convirtieron en grandes dolores de cabeza del gobierno sustituto de Manuel Gurría (1992-94). Y, naturalmente, el inexorable avance de la oposición perredista, pues baste señalar que de las penúltimas elecciones estatales de 1988 a los comicios federales del 21 de agosto de 1994, el PRD triplicó sus votos, al grado de que en el último proceso electoral federal obtuvo alrededor de 205 mil votos,³ es decir, el mismo número de sufragios con que se supone ganó Salvador Neme las elecciones locales seis años atrás.⁴

Si revisamos sus procesos históricos, los últimos años de la década de los cincuenta representaron los prolegómenos del cambio regional, afianzados en los setenta, pues Tabasco se convirtió en un escenario de enclave donde se exploraron y ensayaron diversas políticas de desarrollo, situación que prevaleció con claridad hasta mediados de los años ochenta, para arribar a un incierto futuro inmediato.⁵

³ *La Jornada*, noviembre 19 de 1994, p. 3.

⁴ Leonardo Curzio ha dado en el punto bien razonado de que el crecimiento del opositorista PRD, cuyo liderazgo surge de un expresidente del PRI estatal, tiene tendencias específicamente regionales. El autor plantea que desde 1988 Tabasco muestra un patrón diferente al plano nacional por dos elementos: uno, el continuo ascenso del voto perredista (1988, 91 y 94) y, dos, el resquebrajamiento del modelo de partido monopolizador.

Leonardo Curzio, "Las elecciones locales de 1991 en Tabasco", en Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coordinadores), *Elecciones con alternativas*, México, *La Jornada*/CIIH-UNAM, pp. 212-213. También del mismo autor puede consultarse "El Partido Revolucionario Institucional en Tabasco. De Carlos Madrazo a Salvador Neme", en Juan Reyes y Eduardo Sandoval (coordinadores), *Partidos, elecciones y cultura política*, México, UAM-COMECOS-UAEM, 1994, pp. 71-83.

⁵ Son varias décadas en las que se reportan controvertidas estrategias que combinaron un enorme financiamiento para inducir cambios en la estructura productiva, mismos que van desde

Asimismo se asocian profundos cambios en el medio urbano,⁶ como también en la presencia del sindicalismo, de los partidos políticos y de nuevas formas de protesta colectiva, en principio de carácter fundamentalmente coyuntural pero que desde fines de los setenta manifestaron situaciones de conflicto prolongado. Nos referimos por supuesto al "Pacto Ribereño" y sus secuelas en la movilización organizada hasta nuestros días.

La dinámica tabasqueña no se entiende sin el alcance de la presencia del poder federal. Coincidimos con Tudela en que los importantes procesos suscitados por la intervención federal determinaron novedosas situaciones sociales, y que también llevaron a los grandes cambios regionales que han sido bastante variados y muy representativos de aquello que tiene lugar en otras zonas tropicales en desarrollo, como son: la deforestación, expansión de la ganadería extensiva, intensificación y modernización agrícola, urbanización acelerada y, por último, el auge espectacular de la industria petrolera.⁷

Se trató de una situación inducida desde el exterior por el poder central, pero que propició agudos efectos distorsionantes y deteriorantes de la relación política, así como de la organización y ejercicio del poder político. El marco en que se insertan ahora estos cambios no controlados y desproporcionados, se encuentra en la activa protesta canalizada por el PRD ante un esquema de dominio resquebrajado.

los programas de inversión y desarrollo en la agricultura ejidal y en la ganadería, hasta culminar en la explotación intensiva de petróleo.

⁶ El crecimiento poblacional es un indicador asociado al proceso de urbanización e incluso determinó, desde 1988, cambios en las tendencias electorales y en las protestas en las principales ciudades municipales como Cárdenas y Macuspana. Por ejemplo, la tendencia demográfica es la siguiente:

Año	Población estatal (miles)
1970	768 327
1980	1 062 961
1990	1 501 744

Por otro lado, los resultados del censo de 1990 apuntan hacia una concentración demográfica acelerada en las ciudades de Villahermosa y Cárdenas, mientras que hay una reducción dramática en el peso poblacional de la región de la Sierra y de Los Ríos, en tanto la región de La Chontalpa mantiene su peso poblacional. En diez años las dos primeras ciudades concentran del 31.5 al 37.5 por ciento del total estatal. En este sentido, los cambios en las formas de participación electoral en los noventa es entendible. (INEGI, *Censos poblacionales de 1980 y 1990*, México).

⁷ Fernando Tudela (coordinador), *La modernización forzada del trópico húmedo. El caso de Tabasco*, México, El Colegio de México, 1989, p. 23.

Por si esto no bastara, se debe mencionar —por ejemplo— que el aprovechamiento acelerado de recursos tropicales, como es el caso de los cultivos de plantación, experimentaron un precario equilibrio, reflejándose en situaciones de deterioro de aquellas asociaciones de productores que, como formas corporativas en el sector popular del PRI, dieron un formidable apoyo a la figura gubernamental y de las que hoy en día sólo queda el recuerdo. O también del sector campesino que se nutrió de los importantes planes agroindustriales.

Lo distintivo de este espacio regional es que tales situaciones involucran dos aspectos; el primero es que la entidad es representativa de una persistente voluntad gubernamental local interesada, desde el periodo garridista (1920-1935) y después particularmente con Madrazo (1959-1964) y con Rovirosa (1977-1982), en la implementación de un modelo modernizador para el aprovechamiento intensivo y comercial del medio agrícola.

En la identificación de los factores que de diversas maneras relacionan la figura gubernamental con el sistema político local, se encuentra lo que denominaría la formación de coaliciones políticas en las que se observa la presencia gubernamental renovada en los primeros años de la década de los setenta —después de su última recomposición en el periodo de Carlos Madrazo— y su evolución un tanto acelerada hasta llegar a importantes cambios en los noventa. Como consecuencia de los cambios de la coalición, el penúltimo gobernador constitucional en turno, Salvador Neme, debió retirarse del cargo,⁸ además de que el actual iniciara azarosamente su periodo.

El manejo en el análisis de las élites políticamente dominantes, que fraguan su poder mediante la conformación de coaliciones refleja, por un lado, derivaciones hacia la estructura de partidos; por otro, hacia los procesos electorales (procesos que reflejan con claridad el curso y cambios de esas coaliciones) y, por último, a partir de considerar la continuidad y el cambio sobre un eje de dominio corporativo del régimen mexicano: el PRI.

⁸ La idea de coalición política para mi caso de estudio tiene un campo fértil. Si bien se han analizado bajo esta óptica los regímenes dentro de la política comparada, su utilidad no deja de considerarse para las formaciones políticas nacionales o macropolíticas. Considero que en forma exploratoria puede dar resultados interesantes en medios regionales o locales, de ahí que lo utilice en este capítulo.

Entre los autores más representativos se encuentra Leonardo Morlino, abocado al estudio de la transición de regímenes; pero cuando hace referencia al nivel de las comunidades políticas, llega

Tomando en cuenta la tesis sobre la centralización del poder y el centralismo, así como sus condiciones ante las particularidades regionales, considero que estaríamos ante una estructura de factura dual del poder político en México, donde por un lado se manifiesta el mantenimiento de formas de poder regional, normalmente por la vía del intermediarismo que pervive en el PRI, y que ha dado continuidad hasta la actualidad a poderosos grupos y dirigencias con variable estilo antidemocrático, así como poco permeables coaliciones en cada entidad.

Por otro lado, sin embargo, se encuentran las tendencias del centralismo y por tanto el anquilosamiento de una estructura macropolítica (el régimen político), que funciona por el impulso que genera el Estado. ¿Cómo se ha resuelto tal situación y a qué ha conducido en la actualidad en Tabasco? Esto es lo que se intentará acotar en las siguientes páginas.

Un indicador político: tendencias en la situación del Poder Ejecutivo

Pese a la importancia de las autoridades ejecutivas en las entidades federadas, sobre todo por su función en la conformación, continuidad o ruptura de las coaliciones, los datos electorales por los que ésta se renueva, en el caso tabasqueño, muestran en la realidad, principalmente para los abanderados priístas, una tendencia a la disminución de la atención popular. Por ejemplo, la votación para elegir gobernadores en la entidad manifiesta el comportamiento que aparece en el Cuadro 1.

En 1994 es interesante observar que, comparativamente con 1988, el candidato del entonces Frente Democrático Nacional, Andrés López Obrador obtuvo, según cifras oficiales, alrededor de 35 mil votos y en 1994, ya como PRD, alcanzó 200 mil 897 votos contra 297 365 del candidato del tricolor; sin embargo, visto en forma comparada con el proceso federal, López Obrador obtuvo menos de cinco mil sufragios en comparación con la elección de agosto, y Madrazo Pintado 53 mil votos menos que el candidato presidencial de su partido. Asimismo, al can-

a la conclusión, al igual que Liphart, que en ciertos niveles la transición política obedece al cruce de dos variables: una es la cultura política y la otra el comportamiento de las élites. Al efecto consúltense: Leonardo Morlino, *¿Cómo cambian los regímenes políticos?*, Madrid, CEC, 1986, en: César Cancino (compilador), *Las teorías del cambio político*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 233.

Cuadro 1

<i>Año de votación</i>	<i>Empadronados (miles)</i>	<i>No. total de votantes</i>	<i>PRI</i>	<i>(%) sobre padrón</i>
1970	295 883 ¹	s. d.	233 831	(79.0)
1976	397 137	327 847	327 847 ²	(82.5)
1982	442 540	295 478	289 159 ³	(65.3)
1988	680 040	263 755	205 515 ⁴	(30.2)
1994	841 000	511 800	297 365	(28.5)

FUENTES:

¹ Comisión General Electoral, diciembre 14 de 1970.² *Rumbo Nuevo*, diciembre 6 de 1976, p. 1.³ Datos de la Comisión Estatal Electoral, noviembre 25 de 1982.⁴ Datos de la Comisión Estatal Electoral.

Nota: El número total de votos en los años de 1976 y 1988 se tomaron de la estadística del CEDE de la Universidad Autónoma Metropolitana. El año de 1994 con datos proporcionados por el IEE.

didato del blanquiazul se le reconocieron 13 mil 410 sufragios, pero todos juntos no lograron abatir el abstencionismo, que fue superior al 50 por ciento, cifra por cierto muy similar a la de 1988.

Por otro lado, decíamos que el gobierno de Trujillo, iniciado en 1971, coincidió con el crecimiento y complejidad del sistema político local, de lo que en parte los gobernadores anteriores abonaron el terreno pero sin cosecharlo.⁹ Sin embargo, su creciente complejidad se revirtió directamente en el Poder Ejecutivo.

En el desarrollo de las relaciones y actores involucrados en el juego político, que lo mismo tienen que ver con el PRI local que con los cargos dentro de la administración pública, está la forma tan rápida con que se da la transición. Ahí se observaría en los setenta la emergencia de una coalición de poder que, paradójicamente conforme se consolida, generaría una crisis en el Poder Ejecutivo que tiene su punto álgido en 1992, como consecuencia de un desfase entre necesidades de institucionalización política y aquéllas de las élites que dominan las coaliciones.

⁹ En nuestro sistema político los gobernadores son uno de los pocos elementos que pueden dar institucionalidad a espacios de poder no necesariamente nacionales; asimismo, son los articuladores de las condiciones del alcance del poder institucional. Para el caso tabasqueño en dos sexenios (1971 a 1982) se compone una coalición. El gobernador siguiente, González Pedrero (1983-87), la limita aunque sin lograr consolidar la propia y en el siguiente sexenio se busca recomponerla, pero con el resultado que el gobernador cae abriendo la puerta a una conflictiva situación de sus sucesores.

Como consecuencia de las transformaciones inducidas en la economía hay una resistencia en las coaliciones para cambiar las formas de dominio. El marco político en este caso es, por un lado, un sindicalismo petrolero muy poderoso pero altamente corrupto, también una dirigencia en el sector campesino que desmoviliza y obstaculiza los proyectos agroindustriales y dirigencias de asociaciones, particularmente de cacaoteros y copreros con escandalosos casos de malversación de recursos financieros.

Con esto se combina una oposición de nuevo cuño, nucleada y rápidamente desarrollada en el Partido de la Revolución Democrática, donde no es extraño que sus principales dirigentes provengan de la estructura priísta y de una incipiente oposición que parecía no tener futuro alguno.

Por eso se evidencia —bajo el caparazón de problemas electorales— el deterioro de la coalición dominante, que orilla a la remoción del gobernador constitucional y al debilitamiento de la figura gubernamental.

De esta manera en tan sólo veinte años (que tienen su arranque casi obligado en los setenta), después de una gran parábola de poder construida por los gobernadores, se desembocó en una crisis del mismo sistema en donde el epicentro se encuentra en un problema de gobernabilidad y legitimidad.¹⁰ Manifestados cíclicamente en 1988, 1992 y 1995.

Neme Castillo fue considerado en el medio local como una influencia del exgobernador Rovirosa, pero lo cierto es que como senador, Neme trabajó las posibilidades de retornar como gobernador sobre todo cuando fungió como líder de la Cámara de Senadores (1985-88).

Si bien las críticas enderezadas al también exgobernador González Pedrero es que recurrió a funcionarios no tabasqueños.¹¹ Situación que

¹⁰ La noción de crisis política es un punto tratado con poca atención en la literatura tanto de la politología como sociológica. Sus fundamentos más bien se remontan a análisis provenientes de las teorías del conflicto y la movilización venidas de la sociología.

Tal vez para el caso de la ciencia política Gabriel Almond sea uno de los tutores del esquema, pero su interpretación remite fundamentalmente a los cálculos estratégicos de los actores en el escenario de crisis, señalándose sobre todo el "valor" de los recursos políticos en las coyunturas de las crisis políticas, recursos que además se vuelven extremadamente sensibles a las fluctuaciones. Una buena referencia crítica al enfoque de Almond sobre la crisis política se encuentra en el trabajo de Michel Dobry, *Sociología de las crisis políticas*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 38.

Dobry maneja el término de crisis como parte de las denominadas "transacciones políticas colusivas", que implica apoyos cada vez más difusos y poco eficientes en la obtención de legitimidad, así como a severas fallas en el "sistema de consentimiento".

¹¹ Neme Castillo tuvo una muy deslucida campaña no exenta de enfrentamientos en algunas poblaciones, como sucedió en el municipio de Nacajuca donde es agredida su comitiva electoral.

Neme Castillo explotó hasta la saciedad durante su campaña, definiendo lo que según él era la "tabasqueñidad". Posteriormente a éste se le cuestionó por apoyarse en el grupo de libaneses del cual, el entonces gobernador, formaba parte.¹² Esto de alguna manera fue el intento de hacer un tránsito hacia una nueva coalición, pero que en lo fundamental no se reñía con la mecánica generada en los setenta. Ahora, el problema del actual gobernador Roberto Madrazo es que, con muy poca creatividad de su parte, trató de sumar personajes connotados de cada una de las anteriores coaliciones, pero que en lugar de ampliarle la base de su apoyo, paradójicamente lo han llevado a la inmovilidad. Situación que explota bastante bien el PRD.

Es un hecho que los casos de nepotismo y corrupción, la desarticulación del PRI local en 1988-1991, el revanchismo de la nueva coalición abortada de González, así como el surgimiento no calculado (no esperado) del PRD en 1988, afectaron la otrora preeminente figura gubernativa.

De manera general se consideraría que el sistema de partidos en alguna época hasta 1976, llegó a crecer sólo de manera coyuntural, particularmente en las elecciones para elegir gobernador. Además, las oposiciones partidistas que se registraron de alguna forma "gravitaron" en torno al partido del Estado que, por lo demás, se adecuó bastante bien como maquinaria electoral y como el escenario para el desarrollo de poderosos liderazgos locales.

Pese a ello, de los 16 delegados especiales que nombró el PRI para el mismo número de municipios con la finalidad de organizar la campaña, la mitad correspondían plenamente a una identificación con la administración del ingeniero Rovirosa. De éstos, 6 eran expresidentes municipales y 2 altos exfuncionarios. Son de destacar el ingeniero Tomás Yáñez Burelo, alcalde de Cuenducán en el segundo trienio; Manuel Suárez, alcalde de Paraíso en el primer trienio y secretario de Obras Públicas en el segundo; Emilio Dupeyrón Salazar, exdiputado de Teapa en el primer trienio; Alfredo Rodríguez Rocher, alcalde de Paraíso en el segundo trienio; Emilio Vela Golip, alcalde de Tenosique por seis meses en el primer trienio; Vladimir Bustamante Sastre, alcalde de Comalcalco en el segundo trienio; Jesús Madrazo Martínez de Escobar, expresidente del Tribunal de Justicia en el primer trienio y alcalde de Huimanguillo en el segundo trienio, y Carlos E. Dagdug Cadena, director del Fondo Mixto de Apoyo a las Artesanías y también expresidente del PRI. Véase *Jaguar*, junio 4 de 1988, p. 4 y ss.

¹² Los casos más evidentes de esto son el nombramiento de Same Yabur Elías, como secretario de Finanzas y sin ninguna experiencia en la administración pública; en la misma Secretaría el gobernador colocaría en la Dirección de Egresos a su primo, Ramón Neme Calacich, también al exfuncionario Carlos Elías Dagdug como secretario de Fomento Industrial y a Jesús Nazar Jaidar, exdiputado local, lo designaría director de la Comisión Estatal de Radio y Televisión. El cuadro de no libaneses del equipo de Neme, pero con un menguado prestigio, lo completaron el profesor y líder de la Sección 29 del SNTE y "vanguardista" Fausto Méndez Jiménez, Fernando Sánchez de la Cruz y Manuel Manrique como oficial mayor de gobierno.

La superación del garridismo, que indudablemente influyó en toda la primera mitad de este siglo, propició en Tabasco una lucha con tendencias a la polarización por la fuerza de los procedimientos corporativos, pero también donde se combinaron diversas cuestiones, a saber: los intereses del centro, concretamente de los presidentes en turno para favorecer a los candidatos de su interés; la presión que ejerció la sucesión presidencial sobre los posibles candidatos a la gubernatura; y obviamente de las fuerzas sociales, en particular de los productores agrícolas, de concesionarios del transporte terrestre, de los nacientes sindicatos afiliados a alguna central nacional poco prestigiada, etcétera.

Sin embargo, para los años setenta el fortalecimiento de intereses de líderes de agrupaciones, específicamente de los maestros, los ganaderos, los cacaoteros y los petroleros, ocuparon las primeras líneas del escenario pero con la variante de que el PRI fue la arena para la pervivencia de espacios de dominio muy cerrados.

Si bien no es difícil establecer que el PRI ha sido el canal utilizado para la movilidad política, tanto para sostener la dirección de sindicatos y asociaciones, lo que hasta 1988 permitió la circulación hacia las alcaldías, a las diputaciones locales y, eventualmente, a las federales, sí fue importante para la movilidad ocupar siempre alguna cartera dentro del Comité Directivo Estatal. Pero la condición de sus sectores en menos de diez años se deslizó hacia una situación de crisis y pérdida de liderazgos, de esta manera el carácter aglutinador que se le puede atribuir al PRI cambia violentamente y sin posibilidad de reajuste inmediato.

Un caso visible de descomposición es el de su sector obrero copado por el sindicalismo petrolero, pero que hacia 1987 experimentó una seria división al arribar a la dirección de la CTM local nuevamente un dirigente petrolero.¹³

La decisión de un puñado de pequeños sindicatos se agrupó en la nueva FTOT lo que, aunado al encarcelamiento de uno de los hermanos Sánchez Solís, propició una situación de desmoronamiento del pode-

¹³ Raúl Treviño originalmente comienza a destacar en el control obrero a partir de su paso por la Sección 26 del sindicato petrolero, pero con el apoyo de Fidel Velázquez y de "la Quina", en el mes de noviembre de 1987 llega a la Secretaría General del cetemismo tabasqueño. Indudablemente la caída de "la Quina" vulneró a Treviño y, coincidentemente, el año siguiente la situación de división se agudizó al separarse 17 sindicatos de la CTM el 17 de agosto de 1988. De alguna forma la polarización evidenció las condiciones de la CTM, pues ésta se quedó prácticamente con el sindicalismo petrolero, mientras que la FTOT agrupó a trabajadores de azucareros, de músicos, choferes y de grandes almacenes de autoservicio, como la importante cadena Chedraui.

río petrolero, del que todavía no se recuperan, afectando irreversiblemente al sector.

Indudablemente, la explicación de las divisiones en el año de 1988 debe buscarse en la mecánica que tienen las secciones petroleras que nunca fueron homogéneas, planteando graves pugnas en particular entre la sección de Ciudad Pemex en Macuspana y la 44 de Villahermosa. También en el año de 1988 comenzaron las primeras movilizaciones de protestas de los trabajadores petroleros; la primera con motivo de despidos en la planta de Nuevo Pemex. Sin embargo, es posible afirmar que, desde entonces hasta la actualidad, la falta de un acuerdo para llevar adelante algún liderazgo ha motivado que la base corporativa e intermediaria se desarticule.

Debe considerarse también de alguna manera que los aspirantes a la gubernatura, además de la perspectiva del centro político, están comprometidos, en diverso grado, a respetar los espacios de poder de cada agrupación y actuar con cautela en las propuestas de alternativas de recambio.¹⁴

Los gobernadores Trujillo y Rovirosa, sin mayores problemas, determinaron el curso del Comité Directivo Estatal del PRI, designando a personas cercanas a ellos, pero es con González Pedrero cuando el rechazo y la movilización se iniciaron llegando hasta nuestros días.

Desde el sexenio de González Pedrero se iniciaron importantes modificaciones en la relación gobernador-PRI. En ese escenario se encontraría, por un lado, la presión local para que el gobernador determine la suerte de varios miembros de la nueva coalición, aunque en el mediano plazo, ya con el afianzamiento de su capacidad de poder, el gobernador efectúa modificaciones en diversas dirigencias, principalmente en la CTM y en la CNC. En la primera por circunstancias no sólo

¹⁴ Los presidentes del Comité Directivo Estatal del PRI en el periodo de mi atención fueron: Ramón Magaña Romero (enero 1971-septiembre 1973), Juan J. Rodríguez Prats (septiembre 1973-octubre 1974), Pedro J. Reséndez Medina (octubre 1974-diciembre 1976), Carlos E. Dagdug Cadena (enero 1977-agosto 1980), Manuel Llergo Heredia (agosto 1980-septiembre 1982), Ángel A. Buendía Tirado (septiembre 1982-enero 1983), Andrés M. López Obrador (enero 1983-agosto 1983), Rodolfo Jiménez Damasco (agosto 1983-septiembre 1985), Freddy Chablé Torrano (septiembre 1985-junio 1988), Fausto Méndez Jiménez (julio 1988-septiembre 1988), Roberto Madrazo Pintado (septiembre 1988-diciembre 1988), Víctor M. López Cruz (diciembre 26 de 1988-diciembre 1990), Félix Sarracino Acuña (enero 1991-agosto 1991), Zoila V. León de Ramos (septiembre 1991-febrero 1992), Humberto Mayana Canabal (marzo 1992-enero 1993), Roberto Madrazo Pintado (enero 1993-mayo 1994). (Fuente: entrevista a Miguel Luna Cabrera publicada en *A.B.C.*, diciembre 4 de 1991, p. 19, y datos del autor de estas páginas)

locales sino que involucran problemas entre la dirigencia petrolera nacional con la local, y en la segunda, un cambio paulatino.

Los resultados en el corto plazo fueron relativos, ya que si se desplazaron a antiguas dirigencias, quienes de alguna manera generaron la desestabilización del aparato de dominación y, en no pocos casos, buscaron influir sobre sus sucesores.

Con la postulación de Neme la relación con el PRI se volvió crítica, primero porque durante su campaña debió aceptar la imposición del centro, que ubicó a Roberto Madrazo en la cúpula estatal del PRI, y después cuando se escenificó la elección "democrática" del presidente del partido, acción que debió tolerar el gobernador presionado nuevamente por el centro, lo que dio por resultado el inicio de una gran cauda de dirigentes interinos.

La excepción a los problemas gobernador-PRI la constituyó la situación de enero de 1995, cuando en medio de insistentes rumores de que el secretario de Gobernación solicitaría la renuncia de Madrazo, el dirigente estatal Nicolás Haddad propició una movilización priísta inusitada en la entidad.

Sin embargo, podemos decir que en Tabasco las condiciones en las que se están suscitando continuamente los relevos en la dirigencia estatal han variado en los últimos diez años, pues tendieron a ser más frecuentes. Por ejemplo, está el hecho de que desde 1938 hasta 1970 hubo 13 presidentes del Comité Directivo; en tanto que después de ese año hasta el primer semestre de 1992 se efectuarían 15 cambios. De estos relevos, los siete últimos presidentes estatales han fungido en calidad de interinos, hasta el último que fue Roberto Madrazo Pintado,¹⁵ quien cumplió con los requisitos estatutarios, pero para un corto periodo al ser postulado como candidato a gobernador en mayo de 1994.

Esta situación de continuos cambios obedece a diversas razones, entre las que se destacarían las siguientes:

En primer término, una relación distinta entre los dirigentes del partido con el gobernador, la que en forma abrupta tendería a dislocarse teniendo como gestación el interinato del gobernador José M. Peralta (diciembre de 1987-diciembre de 1988), y naturalmente la coyuntura electoral del 88. En segundo lugar, la dependencia de la imagen del PRI

¹⁵ Madrazo en realidad actuó como una tenaza y correa de transmisión del centro sobre la estructura priísta regional. Ocupó en tres diferentes ocasiones la dirección del tricolor desde 1988.

en relación directa con lo que por comodidad llamó la "popularidad" y capacidad de negociación del gobernador en turno. En tercer término, la presencia de una oposición sistemática y los enfrentamientos cada vez más abiertos entre los grupos y personalidades dirigentes, que sin dejar al PRI, deslavan a esta organización con severas críticas. En cuarto lugar, una lucha soterrada no sólo en tiempos electorales, sino con un carácter prácticamente permanente. El resultado obvio es el desgaste acelerado del PRI en la presente década.

Por otro lado, no carece de fundamento la idea de que a partir de la llegada de López Obrador a la presidencia del CDE, asignado por González Pedrero abriendo su sexenio, se iniciaron confrontaciones que se convertirían en permanentes hasta la actualidad.

No sólo se trató de una situación inédita en la que de estos enfrentamientos surgieron escisiones que han fortalecido al PRD, sino que también la profundidad de los conflictos ha repercutido directamente sobre el encargado del Poder Ejecutivo estatal.

Partidos políticos y oposición cismática

De acuerdo a ciertas cifras se percibe que el control de votantes por medio del PRI estatal se deteriora aceleradamente en la segunda mitad de los ochenta, hasta llegar a una situación crítica en 1991 y que definitivamente llega al rompimiento en 1994, que en el corto plazo no se logrará recomponer. Esta cuestión, sin embargo, sucede justo cuando, en el año de 1985, el PRI dio su máxima apertura participativa en la elección de alcaldes y que el entonces gobernador González Pedrero denominó la "democracia de carne y hueso".

En la pérdida de espacios del PRI, entre las principales causas, se encontraría el hecho de que se combinó, desde 1988, la pérdida de votantes con una forma de intermediarismo gubernamental poco funcional y con viciadas prácticas en la selección de candidatos. Paralelamente, el cambio en el sistema de partidos y los comportamientos electorales a ellos asociados cambiaron radicalmente.¹⁶

¹⁶ Hasta el año 1976 las elecciones estatales (gobernador, regidores y diputados) se efectuaban por medio de un calendario diversificado. Por ejemplo, la elección de gobernador era el primer domingo de julio, coincidente con el día de la elección presidencial, en tanto que las de regidores se realizaban el segundo domingo del mes de noviembre. Con Rovirosa Wade se unifican para el

En las elecciones de noviembre pasado, según "Alianza Cívica" y la CODEHUTAB, menudearon las consabidas irregularidades y además perredistas detuvieron a 44 "artífices" del fraude, entre quienes se encontraban desde policías uniformados hasta choferes de microbuses. En total, anomalías en 808 de las mil 108 casillas instaladas en todo el estado. Por ello la situación de mayor violencia el día de la elección se registró en el municipio de Cárdenas. Aunque tampoco se dijo que el PRD logró un controvertido espionaje telefónico todavía no resuelto, pero que comprometió hasta el cuello a Madrazo Pintado.

Los grupos con presencia política y sus respectivos campos de acción se modificaron en las últimas dos décadas. Para el PRI en particular, se observa una situación por la que si bien se dan cambios sustanciales en el peso de sus sectores, éstos no pueden llegar a un equilibrio negociado de sus intereses.¹⁷

Los altos niveles de corrupción y prolongada permanencia de líderes, así como la imposición de dirigencias surgidas de un reducido esquema participativo, delante de profundos cambios socioeconómicos, han desmovilizado su capacidad de crecimiento. De ahí que al abrir los noventa, surja una oposición cismática que se orienta hacia el PRD y se presenta como la alternativa a antiguos priístas, mismos que están lejos de reincorporarse a las filas del Revolucionario Institucional.

El PRI había actuado prácticamente sin opositores, sobre todo desde la candidatura de Carlos Madrazo (1958) hasta la nominación de Rovirosa (1976), en donde el único candidato a la gubernatura con registro fue del PRI. Sin embargo, esta situación cambió en las elecciones del sexenio siguiente (1982), pues los candidatos registrados aumentaron a cuatro: Enrique González Pedrero (PRI), Ramón Ramírez Contreras (PPS), José A. Hernández Alamilla (PST) y Roberto Jiménez López (PSUM).¹⁸

primer domingo del mes de noviembre; además la calificación de gobernador concluía hasta el 15 de diciembre y se amplía otros quince días, de manera que el candidato electo comienza su periodo el último día de diciembre. (*Presente*, Villahermosa, noviembre 19 de 1982, p. 6).

¹⁷ Tal vez el caso más alarmante de falta de equilibrio intersectorial lo constituyeron las elecciones internas en el PRI en julio de 1988. En ese entonces se mostró una fuerte tendencia hacia la CNOP; por ejemplo, en el municipio de Tenosique se dio el caso de la inscripción de 5 precandidatos a la alcaldía, todos pertenecientes a ese sector; otro caso es el de Paraíso, donde también 5 precandidatos ostentaban el emblema de la CNOP. En tanto que una sola precandidatura propuesta por la CTM en todo el estado se reportó en Macuspana, pero se trataba de la esposa del polémico líder petrolero Lenin Falcón, exalcalde de ese municipio, que murió asesinado. (Datos tomados de *Tabasco hoy*, Villahermosa, julio 23 de 1988, p. 10.)

¹⁸ *Presente*, Villahermosa, noviembre 14 de 1982, p. 1.

Si podemos aventurar algunas consideraciones, referiríamos que en Tabasco un hecho demostrado particularmente en toda la década de los ochenta es que había una creciente preocupación, sobre todo en los gobiernos de Rovirosa y de González Pedrero, no en relación directa al avance de la oposición partidaria, la que en el periodo de Rovirosa era prácticamente inexistente y que el segundo de alguna manera subestimó, más bien su atención es clara en la legitimación de una estrategia gubernamental para hacer frente a la situación regional. En cambio, el comportamiento electoral en los casos de los estados de Veracruz y Chiapas sirven de elemento de contraste, toda vez que la oposición es más sistemática por lo menos desde fines de los años setenta.

Si se observan las tendencias de los procesos electorales en el rubro de diputados locales, entre 1982 y la elección del trienio posterior (1985), tan sólo dos partidos manifiestan la siguiente votación:

Cuadro 2
Votación para diputados (miles)

	1982	1985
PAN	11 987	7 423
PRI	298 086	274 386 ¹⁹

Por otro lado, se debe considerar que entre 1982 y 1985, en términos de procesos federales, la población empadronada tuvo un crecimiento del 22.2 por ciento. Pero en sentido contrario la cifra de votantes efectivos decreció en números totales en 15 mil 753, ya que según los datos oficiales en 1982 sufragaron, en número redondos, 327 mil y en 1985 sólo lo hicieron 311 mil ciudadanos. Esta situación, sumada además al abstencionismo, orilló a que el índice total de evasión al voto se disparara de 28.5 a 47.2 por ciento. Para 1991 y 1994 la cifra del abstencionismo rebasó fácilmente el 50 por ciento.

La característica de 1985 es que del total de la votación de los cinco distritos federales en que se dividió la entidad, según el cuadro 3, el PRI disminuyó de votación y el sector de centro-izquierda tendió a mos-

¹⁹ El 2.3 por ciento de la votación panista en la elección federal de 1985 por mayoría relativa revela que es una de las cifras más bajas que obtiene este partido a nivel nacional, idéntica a la que logra en ese mismo año en Quintana Roo, de 2.3 por ciento, en contraste con el porcentaje obtenido en Chihuahua de 36.0 por ciento.

Cuadro 3

Partido	Año de votación	
	1982	1985
PRI	298 865	274 386
PST	3 000	8 342
PPS	3 995	8 102
PARM	796	2 203
PDM	595	2 814
PSUM	2 121	2 367
PMT	—	1 339

FUENTE: *Jaguar*, Villahermosa, febrero 2 de 1988, p. 4.

trar avances fragmentados no pudiendo considerarse en esa época alguna alternativa de opción distinta al PRI.

El método de selección directa por las bases de candidatos en el PRI en 1985, que podemos considerar como una clave de la entonces todavía estable situación priísta, fue apoyado y garantizado directamente, no cabe duda, por la acción gubernamental. Sin embargo, lo cierto es que la medida en el corto plazo permitiría una relación muy estrecha de vigilancia y de compromisos recíprocos entre alcalde-gobernador-diputados.

Lo que parece haber demostrado la innovación del 85 es que este tipo de selección no es garantía de administraciones permanentemente eficientes, como tampoco se elimina el método tradicional de unificación por sectores, aunque ciertamente permitió, en última instancia, aplicar métodos correctivos y de control por parte del Poder Ejecutivo sobre la marcha de las administraciones municipales, sin llegar a pugnas internas o de indisciplina y corrupción, que por lo demás caracterizaron el trienio siguiente.²⁰

Si se prefiere, se trató de un experimento de democracia controlada, que en última instancia puso en una nueva condición a la administración estatal en relación con la municipal, permitiendo al gobernador un nivel

²⁰ Es interesante constatar que en la inscripción de aspirantes el número de solicitudes quedó reducido a 67 después de rechazar un número similar que no cubrían los requisitos de la convocatoria. Según el gobernador, en 1983 la lista de aspirantes se elevó a 700 propuestas. En 1985 los municipios con mayor número de candidatos registrados fueron Jonutla y Paraíso con seis candidatos, en tanto que en el municipio de Centro se impulsó la candidatura única del doctor Amador Izundegui. (Cf. Enrique González Pedrero, *Una democracia de carne y hueso*, México, Océano, 1987, pp. 55 y ss.)

distinto de relación con los responsables directos de la aplicación de las políticas públicas.²¹

De acuerdo a los resultados de 1985 y comparados con el comportamiento de 1982, se podría considerar lo siguiente:

Según el cuadro 4, el PRI obtuvo en 1985 un enorme incremento de votos en los municipios de Cárdenas y de Centro (donde se encuentra la capital del estado). Podría decirse que este partido fincó su avance total en estos dos distritos, ya que la votación sumada de ambos le daban arriba de 50 mil votos en cada tipo de elección, y que después precisamente ahí, en 1991, dio un vuelco importantísimo hacia la derrota del tricolor.

Cuadro 4
Votación del PRI
Nivel de elección: alcalde

Año de elección	Municipio	
	Centro	Cárdenas
1982	49 789	9 452
1985	77 870	32 180

FUENTE: Manuel Cedeño, *El proceso electoral en Tabasco*, Informe de investigación, inédito, Villahermosa, 1985, p. 7.

Esto nos daría como resultado lo siguiente:

1. En el municipio de Centro, donde siempre han surgido candidaturas de unidad por el PRI, obviamente auspiciadas por el gobernador, la votación se incrementó en un 63.9 por ciento y en Cárdenas en más de 200 por ciento, lo que ofrecía un cambio extraordinario.

2. Por otro lado, resulta importante saber que paralelamente en la votación del 85 el PRI perdió votos en seis municipios para los dos tipos de votación (alcaldías y diputaciones), en tanto que se presentó un aumento poco significativo en otros dos distritos de acuerdo al cuadro 5.

En cifras totales con respecto a la elección de 1982, pese a lo manifestado en el cuadro 4, el PRI perdió 12 mil 580 votos en elección de

²¹ El experimento no deja de tener sus visos de una democracia controlada, ya que la selección por consulta directa se aplicó sólo a alcaldías y no a las diputaciones, esto es la formación de un contrapeso muy sencillo. En palabras de González Pedrero, "había que mantener el equilibrio de la organización partidaria: si el peso de las elecciones municipales recaía en los comités seccionales de base, el contrapeso de las elecciones para diputados estaba en los sectores". (*Una democracia...*, op. cit.)

Cuadro 5
Municipios con decremento de votación del PRI
Nivel de elección: alcaldes

<i>Municipio</i>	<i>1982</i>	<i>1985</i>	
Comalcalco	29 508	27 492	(-2 016)
Cunduacán	19 304	16 435	(-2 869)
Macuspana	21 064	18 785	(-2 279)
Nacajuca	12 975	10 237	(-2 738)
Tacotalpa	8 720	6 042	(-2 678)

FUENTE: Manuel Cedeño, *op. cit.*

alcaldes y 9 mil 147 votos para diputados. En forma general las cifras indican que pese a haber aumentado la votación absoluta del partido, en términos reales perdió votantes, ya que de 274 mil 258 votos obtenidos en 1982 para regidores, le representó en ese entonces el 61.9 por ciento de un padrón electoral que estaba compuesto por 442 mil 509 votantes. Sin embargo, un trienio después con 332 mil 748 votos sólo logró alcanzar el 56.3 por ciento de una población empadronada de 590 mil 485. Lo mismo sucedió con la elección de diputados, donde bajó de 59.2 a un 55.5 por ciento a pesar de que la votación pasó de 262 mil 034 a 328 mil 493 votos.²²

Esto quiere decir que pese a los cambios en los métodos de selección de candidatos, no se garantiza un aumento sustancial en la votación para elegir alcaldes y diputados. Por otro lado, se dio el caso, bajo esta condición de consulta directa, que el candidato a diputado obtenía más votos que la postulación para presidente municipal; esto sucedió en cuatro distritos, en tanto que en las elecciones de 1982 ocurrió en seis distritos, resultando recurrente tal situación en Cárdenas y Cunduacán.

Ahora bien, entre la elección de 1985 y 1988 la oposición logró un crecimiento que no puede despreciarse y que dará la clave para el siguiente trienio de 1991. Según la cifras oficiales, todavía en las elecciones locales de 1988 el Partido Mexicano Socialista, que a la postre es uno de los brazos del PRD, obtuvo los siguientes resultados en comparación con el PRI:

²² Un punto comparativo de los procesos locales lo representa el comportamiento federal. En este sentido, en 1985 en forma porcentual el PRI pierde votos en dos distritos en la forma siguiente: primer distrito, 85.1 a 83.0 por ciento, y en el segundo distrito, 96.6 a 91.6 por ciento.

Cuadro 6
Votación en 1988

<i>Partido</i>	<i>Votos (miles)</i>	
	<i>Alcaldes</i>	<i>Diputados</i>
PMS	7 497	7 044
PRI	206 838	202 270

Para las elecciones de 1991 la proporción fue la siguiente:

Cuadro 7

<i>Partido</i>	<i>Votos (miles)</i>	
	<i>Alcaldes</i>	<i>Diputados</i>
PRD	73 982	72 566
PRI	183 131	182 650

FUENTE: Lucio Ortiz, "Tabasco dejó de ser una ínsula priísta", en *Meridiano 99*, Núm. 30, enero 1992, p. 20.

En otras palabras, el Revolucionario Institucional decreció en un 12 por ciento y el entonces PMS (el antecedente más importante del PRD en la entidad) la aumentó casi en 10 veces.

En corto tiempo el PRD se convirtió en un opositor real, muy retirado del PAN y de golpe dejó atrás al PPS y al PFCRN. Tal comportamiento, agregaríamos, también se observa en los estados de Veracruz y Campeche.

Por esa razón, en las elecciones para diputados de 1991 se le asignaron cinco diputaciones al PRD y dos diputaciones plurinominales al PAN, aunque el PRD aseguraba haber ganado el total de las siete diputaciones plurinominales. De pronto el blanquiazul apareció con una votación que, pese a estar muy por debajo de la del PRI y PRD, recibió espacios que dejaban el PST y PPS. Para 1994 el PRD aumentó su cuota plurinominal a siete.

La capacidad de control del PRI en un escenario como el tabasqueño se ha visto contrarrestada por tres motivos principales. El primero es que nunca había tenido que competir por una clientela electoral que era prácticamente cautiva y, desde el trabajo de sus seccionales hasta sus sectores, su capacidad de gestión se consideraba eficiente, ya que era

favorecido por los mismos funcionarios públicos surgidos de las filas del partido.

En segundo lugar está la inconformidad de los mismos priistas, unos porque consideraron insuficiente el proyecto de González Pedrero para activar al PRI y otros por la forma en que fueron tratados por el gobernador Neme Castillo, quien tímida y limitadamente utilizó los mecanismos de consulta para elegir candidatos en procesos electorales.²³

En 1988 una llamada de atención al recién electo gobernador y que desestimó, fue sin duda la situación que se vivió en el PRI con motivo de la selección de precandidatos en uno de los municipios más importantes, el de Cárdenas. Ahí tres influyentes miembros de la élite política local: Mario Amat, Óscar Priego y Raúl Ficachi, impugnaron severamente el proceso de selección, mostrando con hechos que había favoritismo hacia un desconocido: Carlos Reyes Valenzuela. Sin embargo, el delegado del CDE, Manuel Suárez, a la postre alcalde del Centro (1992-1994), ignoró las advertencias.²⁴ Tres años después, este importante municipio quedaba en manos del candidato expriista y después candidato perredista Carlos Wilson.

²³ La consulta a las bases actuó como un arma de dos filos, debido a los conflictos entre aspirantes y a la prematura dinámica que minan el control del Revolucionario Institucional sobre candidatos y campañas electorales. En las últimas elecciones de noviembre de 1991 se recurrió parcialmente a esta fórmula.

Por ejemplo, en agosto de 1991 se eligió por consulta directa a 15 candidatos a presidente municipal y dos más fueron seleccionados por el método de candidatos de unidad. Cabe señalar que siempre la alcaldía del Centro se ha exentado de tal procedimiento. Sobre la consulta observó el periódico *La Palabra*: "Como todos esperaban, hubo sorpresas. Los candidatos favoritos fueron derrotados por los espontáneos..." (agosto 31 de 1991, p. 1). Efectivamente, por ejemplo, el expresidente interino del PRI, Félix Sarracino, también la secretaria general del Consejo para la Integración de la Mujer, María Bolívar Góngora, y el líder de la Cámara de Diputados, Alfonso López Vázquez, fueron rechazados por las bases pese a que se consideraban "amarrados" por su adscripción.

También se habló en ese entonces de que la actitud adelantada de los aspirantes rebasó el marco de control del PRI.

Por si fuera poco, menudearon las denuncias de la compra de votos y la desorganización en el proceso de selección. Cabe señalar que de los candidatos seleccionados, los de los municipios de Cárdenas, Fernando Valenzuela Pernas, de Macuspana, Carlos M. Roviroso Ramírez, y de Nacajuca, Eugenio Mier y Concha Campos, cuatro meses después, serían removidos del cargo por presión del PRD, creando así el ambiente para la posterior licencia del gobernador.

²⁴ Crónicas detalladas de los acontecimientos se consultaron en el periódico local dirigido por un exdiputado federal, Óscar Cantón Zetina, *Tabasco Hoy*, Villahermosa, julio 29 de 1988. En suma, todos los precandidatos se pusieron en contra de uno solo.

En los momentos que han surgido inconformidades y protestas de la población en el medio rural o sindical, el PRI nunca ha jugado un papel importante, quedando todas las decisiones y la movilización por cuenta del gobernador en turno.

La situación de 1994 demostró que el crecimiento partidista de una elección a otra en plazos muy cortos (por ejemplo, concretizada en el hecho de que se pase de obtener de una a cuatro alcaldías para la oposición perredista de un total de 17), desarrolla nuevas formas de presión política en los medios más elementales, como son las rancherías y las localidades que constituyen los municipios, amén del candidato a la gubernatura, que repite en las dos ocasiones pero que sigue desarrollando un liderazgo muy centrado en la persona que no se puede soslayar.

Algunos de los elementos del notable crecimiento del PRD se encuentran, por un lado, en la fuerte beligerancia que muestran sus cuadros dirigentes, prácticamente capaces de enfrentar lo que sea; por otro, la insistencia a la resistencia y desobediencia civil, misma que es muy atractiva para una población descontenta por el deterioro de su poder adquisitivo; por último, por la capacidad que muestra para la movilización, como las marchas de 1991 y de 1994 a la ciudad de México.

Un elemento que falló en el cálculo del PRD tabasqueño es que esperaba hilar supuestos triunfos tanto en Chiapas como en Veracruz. En el primer caso, cobijándose en el prestigio y simpatía por el EZLN o por el subcomandante Marcos y la controvertida elección para gobernador a finales de 1994, mientras que en la segunda entidad por los violentos acontecimientos en la elección de ayuntamientos, también a finales de 1994. Es decir, cabe la posibilidad de que el escenario se constituyera por el encadenamiento progresivo de triunfos, pero indudablemente al amparo del poderoso paraguas que propiciaba el EZLN.

La presión perredista está ahora centrada en solicitar un plebiscito para determinar si se llevan a cabo elecciones nuevamente, las cuales, independientemente del resultado por lo menos en este año, desgastarán la vida política.

En el ensanchamiento de la influencia del PRD tabasqueño se puede observar la tendencia hacia un movimiento sumamente heterogéneo, que deberá contrastar con la crisis corporativa del PRI, pero que en los hechos privilegia la gubernatura.

Bajo el signo de la transición tropical quedan ocultos, por ahora, los impactos que tiene esto sobre los municipios y las pequeñas localidades, pues la red de intermediación que habría generado el PRI debe renovarse por alianzas y compromisos.

Si bien han surtido efecto las movilizaciones del PRD entre la población rural, se observa un cada vez mayor escepticismo en el medio urbano, por lo menos en la capital del estado, lo que sería elemento para considerar que el vacío propiciado en la gestión pública genera incertidumbre y por lo tanto desmovilización, y que dicho sea de paso el PRD trata de aprovechar en todo lo que le vale.

Un importante elemento es que inclusive después de los resultados federales de 1994, Tabasco es la única entidad que aporta el mayor apoyo al PRD en el medio nacional. Por tanto, la entidad es para este partido un elemento clave en las negociaciones de sus espacios.

De manera paralela al desarrollo de la movilización, el PRI está en un punto de no retorno y de incapacidad de encontrar una alternativa para recomponer sus alianzas. No es nada difícil suponer que pasará a la minoría en el próximo trienio debido a que el PRD es un gran marco donde se han identificado diversas fuerzas de todos los municipios y no sólo de unos cuantos, lo cual es sumamente importante.

Para el estudio electoral, Tabasco ha dejado de ser una ínsula priísta, primero por la tendencia manifestada de conflictos no resueltos en el interior del PRI local, segundo por una oposición iniciada en su interior e incubada desde principios de la década de los ochenta; tercero, por la irrupción del PRD que regionalmente ha impactado más que en otros lugares del país, donde existe una contradicción de alternativas u opciones partidistas o por lo menos donde el PRI no era la única agrupación con fuerza electoral.

Algo que todavía no sabemos, pero que deberá dar algunas claves para el escenario de la transición en este año, es la explicación de lo que acontece con el intermediarismo y corporativismo que ejerció el PRI y que debe explicarse en los niveles locales y municipales. En otras palabras, que subyace en un aparente cambio de cultura y prácticas políticas en los niveles más inmediatos, es decir, en lo cotidiano.